

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta –
Leer la Palabra de Dios en su contexto –
El que es bendecido por Dios, también es transformado,
aún por medio de dolor: Gn. 32-36
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
El que es bendecido por Dios, también es transformado, aún por medio de dolor:
Gn. 32-36 (14 días)

Día 1

Gn. 28:12; 32:1-3

Ángeles de Dios acompañaron la salida de Jacob de Haran; ellos también lo protegerán en el camino de regreso a la patria. “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra” (Sal. 91:11.12).

Jacob, su nombre significa “engañador”, experimentó muchas amarguras en el extranjero: El engañador fue engañado. El suplantador es suplantado. Pero Dios no lo abandonó en los duros veinte años, sino lo bendijo con una gran familia y mucho ganado. Tengamos en cuenta que Jacob enseñó a su familia la fe en el Dios verdadero, el Dios de Abraham y de Isaac. “Los hijos de Jacob llegaron a ser todos patriarcas del pueblo elegido de Dios” (J. Kroeker). Todos están bajo la bendición de Abraham (Gn. 12:1-3).

Pero, ¿qué son los elegidos sin tierra propia? Dios mismo eligió el lugar para ellos y se los dio. Allí deben vivir también Jacob y su familia. La jornada a Canaán anuncia un cambio significativo en la vida de Jacob. Y los ángeles de Dios lo acompañan. Jacob llama el lugar “Mahanaim” (dos campamentos). Con esto expresa que se encuentran dos campamentos: su propio campamento y el de los mensajeros de Dios, que lo están acompañando. De esta manera Dios fortalece la fe de un hombre que quiere confiar en Él y al mismo tiempo lucha con inseguridad y temor cuando piensa en el encuentro con su hermano mellizo Esaú. Su madre no le dio noticia hasta ahora de que la ira de Esaú se hubiera calmado (Gn. 27:45). Pero Dios le había dicho a Jacob que fuera y le prometió: “Yo estaré contigo” (Gn. 31:3).

Con tales promesas podemos vivir también el día de hoy: Gn. 28:15; Jos. 1:5.9; Is. 41:10; Jer. 1:8.19; Hch. 18:10.

Día 2

Gn. 32:4-13; Sal. 109:21

Jacob prepara el encuentro con Esaú. Los mensajeros deben aclarar: Jacob no llegó a ser un príncipe. Como “Extranjero” ha estado trabajando duramente, pero consiguió muchos bienes. Este dicho probablemente señala su generoso regalo de reconciliación. También el que Jacob llame a Esaú “**mi señor**” hace ver que Jacob piensa en los privilegios de Esaú, que él se los había quitado con engaño y ahora los quiere respetar. Y finalmente el pedido de misericordia y gracia no es un dicho de amabilidad oriental, sino el querer arreglar la relación quebrada. Pero, ¿de qué manera? Esaú ya viene al encuentro con Jacob con cuatrocientos soldados. Entonces Jacob deduce que la ira de Esaú sigue igual que antes y que piensa matarlo. En su temor Jacob se refugia en oración a Dios (v. 10-13). Jacob ora:

- Jacob hace recordar a Dios Sus cualidades y Sus instrucciones. El Señor es misericordioso y fiel. La humildad abre a Jacob los ojos para reconocer el bondadoso cuidado de Dios en su vida (v.11). Él no abandona al culpable, sino que ordena nuevamente su vida.
- Jacob clama por salvación. Él no sabe qué hacer, no ve ninguna salida. Se encuentra literalmente en un callejón sin salida. Si estallara una guerra, él no se salvaría. “Señor,

¡sálvame!” Ese clamor alcanza el corazón de Dios. También nosotros podemos clamar así: Sal. 6:4; 7:1; 25:20. Dios puede salvarnos de la mano de hierro de hombres y de situaciones sin salida, pero también de nuestros pecados que nos oprimen y nos tienen presos: Sal. 39:8; 43:1.

- Jacob se apoya en las promesas de Dios. Él se aferra a lo que Dios había dicho. El Señor sólo, ningún otro da “futuro y esperanza” (Jer. 29:11). Él cumplirá Su Palabra.

¿Cuáles impulsos podemos recibir de la oración de Jacob? ¿Qué echamos de menos en esa oración?

Día 3

Gn. 32:14-22

Hace mucho tiempo estaban enemistados. La relación fraternal estaba quebrada. Cierta día uno mandó al otro 580 regalos. Estos debían demostrar el pedido de reconciliación del remitente. Quizás meneamos la cabeza. Algo está mal. De esta manera las dos partes enemistadas no pueden conseguir un nuevo comienzo. ¡Correcto!

Aquí nos encontramos en “el camino de Jacob”. Jacob intenta librarse de la situación crítica. Él prefiere actuar de acuerdo a lo que humanamente es posible, buscando seguridad para su familia, sus empleados y sus bienes. Con los 580 regalos intenta aplacar el terrible odio de Esaú y reconciliarse con él. Lo que Jacob hace no está equivocado. La sabiduría antigua dice: “El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja pues, la contienda, antes que se enrede” (La Biblia en lenguaje actual dice: “Si comienzas una pelea, ya no podrás controlarla; es como un río desbordado, que arrastra todo a su paso”) (Pr. 17:14).

Jacob ya no quiere robar bendición como antes, sino traer bendición. Él lo declaró públicamente: “Apaciguaré su ira con el presente”, de este modo reconoce Jacob indirectamente su culpa ante su hermano. Con sus regalos quiere apaciguar su culpa. Jacob hace un gran sacrificio de reconciliación. Sin embargo: “Los muchos regalos son un intento desesperado de humana reconciliación” (M. Heinzelmann). Todavía Jacob es el que obra. El encuentro decisivo con Dios, que lo transformaría profundamente aún falta. Jacob debe llegar a ser un hombre nuevo, pero por Dios.

La reconciliación y reparación de daños, relaciones sanadas no se consiguen en “el camino de Jacob”, sino en “el camino de Jesucristo”. Si permitimos nuestra reconciliación con Dios por medio del sacrificio de Jesús, también es posible reconciliarnos con los demás. Si tenemos paz con Dios, podemos también vivir en paz con los demás. (Comp. Ro. 3:22-26; 2.Co. 5:18; 13:11; Ef. 4:31–5:2; Col. 1:21.22.)

Día 4

Gn. 32:22-32; Os. 12:3.4a

Jacob ordenó todo lo humanamente posible, para un encuentro con Esaú, y para un nuevo comienzo en la tierra prometida. Dios mismo se puso del lado de Jacob y fortaleció su fe. Después de haber pasado el vado del río Jaboc, no sigue adelante, pues los ganados y caravanas por lo general viajan de noche. No se nos dice por qué Jacob hace esta pausa. Solo leemos: “Jacob se quedó solo”. Delante de Jacob hay una batalla que él solo tiene que librar. No hay ayuda ni salvación de afuera. La situación de soledad se parece a aquella que pasó Abraham con su hijo Isaac yendo al monte Moriah (Gn. 22). Parecido también es el

ataque nocturno de Dios contra Moisés que no se había preocupado por la circuncisión de su hijo (Éx. 4:24-26; Gn. 17:14) Los tres episodios hablan de horas de soledad que el hombre pasa delante de Dios, el cual sigue siendo Dios, que no se explica en todo, quedan misterios. Acerquémonos al misterio y saquemos en resumen tres características:

- Dios se encuentra con nosotros como un extraño, pero a la vez como conocido. Jacob no sabe quién le está atacando de repente. Aquí no se libra una lucha para medir las fuerzas de cada uno, sino una lucha de vida o muerte. Jacob resiste “con tremendo atrevimiento” (J. Calvin). Sin embargo en un momento presiente que Dios mismo lucha con él. Este Señor es conocido de Jacob. El profeta Oseas lo llama “ángel de Dios”. Como Dios se representa por medio de sus mensajeros, finalmente Él mismo es el que actúa. El desesperado luchador no quiere soltarlo y quiere ser bendecido por Él. Es asombroso, parece realmente un milagro: Jacob vio a Dios y no tiene que morir, sino que es salvado. Su vida le es regalada nuevamente. (Comp. Éx. 33:20; Sal. 73:23-26; He. 10:35.36).

Día 5

Gn. 32:22-32

Vale la pena leer este párrafo hoy de nuevo, nos declara algo más del misterio de Dios:

- Dios es confundible pero a la vez se revela. Jacob estaba rodeado continuamente de religiones extrañas. Él conocía los cuentos de ídolos nocturnos y de los ríos que hacían sus obras terribles. Pero: el Dios de Abraham, ¿puede ser un demonio de los ríos? ¡No! ¡Nunca! Aunque es correcto que Dios en su soberanía puede matar y traer desastres (Is. 45:7; Am. 3:6b), pero en Su carácter, Su manera de ser, Él es solamente bondad. “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Mr. 10:18b) Así se revela a Jacob, como el que renueva los corazones, el que pregunta por nosotros, por nuestro nombre. Esto es algo muy personal. Al mencionar Jacob su nombre, todo su pasado está a la vista. Todo lo que hizo mal, resume el luchador, el suplantador con el nombre de Jacob. Dios perdona su pecado. Esto acontece cuando Dios le da un nuevo nombre: “Israel”, uno que ya no lucha en su propio nombre, sino en el de Dios. Este nuevo nombre le abre a Jacob un nuevo futuro. Él puede ser portador del nombre del pueblo escogido de Dios. “Del suplantador original llegó a ser el patriarca” (R. Bohren). Pero aún tendrá que ser aprobado.

- Dios lastima y también bendice. Jacob es tocado por Dios dolorosamente. Ahora es un hombre herido. Ya no puede seguir haciendo todo lo que antes hacía. Él debe vivir con la fuerza quebrada como vencedor. Dios mismo le promete la victoria. “Tú has vencido”. Este reconocimiento de victoria es gracia de Dios, justificación del injusto. La bendición que recibe Jacob es consecuencia de la gracia de Dios.

¿Cuáles aspectos paralelos de la noche del Jacob hay en mi vida? ¿Cómo llegamos a ser un hombre nuevo, un cristiano? ¿Qué significa ser portador de este nuevo nombre? Para el fortalecimiento de nuestra fe leamos Is. 43:1-5a.

Día 6

Gn. 33:1-11

Como bendito de Dios Jacob debe vivir ahora con su nuevo nombre “Israel”. La herida recibida y permanente le recordará para siempre el encuentro con Dios. Pero a Jacob le salió el sol después de esa lucha nocturna: un símbolo del “Sol de justicia” en cuyas alas encontró salvación (Mal. 4:2a). Esa transformación se refleja en la relación de Jacob con

Esaú. Todavía no se sabe: ¿Habrà aniquilamiento o reconciliaci3n? Pero el pánico y el temor, que se nos describe en Gn. 32:7 ya no existen. La nueva relaci3n con Dios involucra tambi3n una nueva actitud con el prójimo: 1.Jn. 4:20-5:1.

En el encuentro de los dos hermanos al comienzo no hablan ni una palabra. Los gestos mudos hablan primero: a. Jacob se postra al suelo siete veces. Esto es inusual, ya que el postrarse una vez demuestra entrega y honor. La inclinaci3n por siete veces cuenta algo del obrar de Dios en la vida de Jacob. Él reconoce su culpa y pide la reconciliaci3n. Aquel que ha sido limpiado por Dios harà todo lo posible para estar bien con el hermano. (Lea Mt. 6:12; 18:21.22.) b. Esaú abraza a su hermano y le besa muy emocionado. c. Los dos lloran, no disimulando algo, sino con sinceridad. Las lágrimas son auténticas, “son gotas de lo más profundo del alma humana” (S. R. Hirsch).

Reci3n ahora comienza una conversaci3n adecuada y amigable. Nada de reproches, de pretender la raz3n, ni pelea por los bienes. Esaú llama a Jacob “hermano mío”. Jacob entonces declara que en el rostro de Esaú se refleja la amabilidad de Dios. Jacob reconoce el obrar de Dios que escucha las oraciones y conduce a los corazones en su camino. (Comp. Sal. 33:13-15; 6:9; 18:6; 34:17; 145:19.) Jacob devuelve a Esaú algo de la “bendici3n” que tiempo atrás había conseguido engañando. Al final Esaú acepta los regalos. De este modo demuestra su disposici3n para la reconciliaci3n.

Día 7

Gn. 33:12-20

Esaú ofrece a su hermano compaía y protecci3n para el camino. Pero Jacob quiere valerse por sí solo. Clara y respetuosamente, llamando a Esaú “mi seńor”, explica su decisi3n. La manera de vivir de los hermanos y sus familias es diferente. La reconciliaci3n no implica tener que vivir pegado uno al otro. Importante es que los hermanos vivan en paz y se den mutua libertad. Así actu3 también Abraham en una situaci3n muy crítica: Gn. 13:8-12.

Los caminos de los hermanos se separan. Esaú vuelve a su tierra, la zona montańosa de Seir. Jacob se dirige a Sucot. Más tarde cruza el Jordán y vive en la zona Siquem. Ahora lleg3 a la tierra de sus padres. Específicamente se dice: Jacob lleg3 sano y salvo (en paz-Shalom), lo que quiere decir sin ambiciones de conquista. Él estaba “tranquilo y leal” (S. R. Hirsch). Esto concuerda con su relaci3n con Dios. En un terreno comprado levanta un altar. El nombre “El–Elohe–Israel”: Dios es el Dios de Israel, es su confesi3n de fe personal. Esto significa: Dios es el Seńor del “luchador de Dios”, el que ya no quiere vivir como antes, sino como le agrada a Dios. Ademàs podemos pensar respecto al nombre del altar, que el Dios de Jacob es tambi3n el Dios del futuro pueblo de Israel. De ahí vendrá Jesucristo, el verdadero luchador de Dios, quien en total entrega a Su Padre lograrà la más grande victoria.

Nosotros hoy, que pertenecemos a Jesús, miramos retrospectivamente la victoria consumada en la cruz del Calvario. Gracias a Él ya no tenemos que vivir segun la “vieja manera de Jacob” sino que podemos andar en “novedad” de vida. Leamos Ro. 6:4-14.

Día 8

Gn. 34:1-31

Prácticamente no pasa un día en el cual no se nos presentan en los medios tragedias,

escándalos, abusos sexuales, engaños y asesinatos. Esta historia brutal en la familia de Jacob tiene antecedentes especiales y tiene que ver con la revelación de Dios y la fe en Él en la vida de Jacob: La tarea que el Señor le dio a Jacob, estando aún con Labán en Mesopotania era: “Vuélvete a la tierra de tus padres y a tu parentela, y yo estaré contigo” (31:3). ¿Por qué se queda Jacob después de su regreso en Sucot y Siquem, hasta que sus hijos sean mayores? ¿Acaso se olvidó su promesa a Dios (28:20.21)? ¿Ya no tiene en cuenta que el Señor no permite el matrimonio entre los Suyos y la gente que no creen en Dios (24:3; 28:1)? ¿Acaso ya no se acuerda cuánta pena y amargura dieron las mujeres cananeas de Esaú a sus padres (26:34.35; 27:46; 28:8)?

Muchas veces el desastre comienza con pequeñeces. Dina sale para “ver a las hijas del país”. Quizás está buscando amigas. Quizás también quiere ser vista por los demás. “Ver y querer ser visto, esto lleva a Dina al desastre” (Biblia de estudio). Pasión y lujuria dominan a Siquem y degradan a Dina como a un objeto. Las consecuencias de la humillación y el abuso son catastróficas para todos los involucrados en forma directa o indirecta. La culpa está de los dos lados, pero resulta muy malo el abuso de circuncisión, que servía como señal de pertenencia al Dios vivo y sus mandamientos (Gn. 17:10.11). Es muy arriesgado sacrificar la comunión con el Señor por los propios caprichos. Aun hoy para el pueblo de Dios rigen otras normas que para los demás. Leamos Stg. 4:4 y 1.Jn. 2:15-17.

Día 9

Gn. 35:1.2; 28:16-22; Éx. 20:2-4

Dios no olvida aquello que le hemos prometido. Él toma en serio nuestra palabra. A veces ayuda a nuestro olvido y dejadez, al tomar nuestra promesa de aquel tiempo y utilizarla para demandar: “Levántate y sube a Betel y quédate allí, y haz allí un altar”. Jacob debe cumplir su promesa y convertir a Betel en un lugar de culto a Dios. Pero la familia se encuentra en un callejón religioso. Jacob se da cuenta que ahora es tiempo de convertirse: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros”. Se ve que el culto idólatra cananeo había entrado en la familia de Jacob y aparentemente el patriarca permitió esa mezcla religiosa.

Hay cierta adaptación al mundo que poco a poco destruye la vida de fe. Figuras o cuadros de ídolos, amuletos y talismanes probablemente no se encuentran con cristianos verdaderos. Ellos pueden testificar: Nosotros guardamos el mandamiento de Dios “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. ¿Será que estos creyentes toman en serio también lo que Dios dice (v.2): “Yo soy Jehová tu Dios que te saqué... (te libré)? Esto quiere decir: En el hecho de que Dios me libró está mi poder de no flaquear en las tentaciones. Mi gozo está fundamentado en que Él es mi Dios, en que Él es mi mejor amigo. En que Él es mi Señor, está mi esperanza de que Él me guíe correctamente y que yo le pueda servir de corazón.

Muchas veces, al acercarnos a Dios, hemos experimentado Su misericordia y amor. Por eso: No se adapten a las normas de este mundo. Mas bien sean transformados por Dios, así vuestra manera de pensar será cambiada. Entonces podreis diferenciar cual manera de vivir corresponde a la voluntad de Dios y sabreis entonces lo que le es agradable y perfecto. (Lea Ro. 12:1.2; Ef. 4:22-24; 5:10.11.15.17; Col. 3:5; 1.Ts. 4:3.)

Día 10

Gn. 35:3-8; Jos. 24:2.3.15-17.23.24; Sal. 81:9

Para nuestra vida como creyentes Jesús afirmó: “Ninguno puede servir (al mismo tiempo)

a dos señores (que sean contrarios); porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir (al mismo tiempo) a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24). El erudito Hermann Menge interpreta en este versículo: “Mamón (griego) o riquezas significan los bienes terrenales que llegan a ser ídolo para la persona”. ¿Qué significa “Mamón” en mi vida? Al no saberlo puedo orar: “Señor, yo te pertenezco con todo lo que soy y tengo. Examina mi corazón, mis pensamientos, mis sentimientos y mi actuar. Mira el estilo de mi vida, si estoy yendo por mal camino, cuesta abajo, que te entristece, y guíame en el camino que me lleva a ti, a la vida eterna” (según Sal. 139:23.24).

El patriarca Jacob exhorta a su familia a quitar los dioses ajenos, lavarse y cambiar sus vestidos. El hecho de enterrar los ídolos señala una separación irreversible. Por medio de lavarse y cambiar los vestidos “testifica que la persona quiere ahora estar limpia, ser renovada y servir solo a Dios” (H. Bräumer). (Lea 1.Co. 6:9-11; 1.Jn.1:9.) El retorno a Dios y la completa entrega a Él tienen consecuencias para el entorno. (Comp. Ef. 1:15.16; Col. 1:3.4; Flm.5; 1.Ts. 1:6-10)

La gente de Siquem y los pueblos vecinos están espantados y paralizados porque Dios hizo caer sobre ellos gran temor. De esta manera Jacob y los suyos con su inmensa cantidad de ganado llegan sin problemas ni dificultades a Betel. Aquí Jacob cumple su promesa y convierte el lugar en lugar de culto a Dios por la edificación de un altar. La separación de los ídolos, purificación de pecado y entrega a Dios son el camino en el cual honramos a Dios ante el mundo.

Día 11

Gn. 35:9-15; 48:3

Definitivamente cerró Jacob el capítulo de su vieja vida, con las cosas que a su Dios no le pueden agradar. Como al comienzo de su viaje, cuando huyó de su hermano Esaú, Dios se le reveló ahora, al final del largo regreso a la tierra de sus padres. ¡Qué tremenda fidelidad la de Dios! Él no abandonó al engañador, no lo dejó a la deriva, sino que lo acompañó en su largo y duro camino y en las experiencias dolorosas y frustrantes. Todo debía servir para formar el carácter de Jacob. (Comp. Gn. 28:15; 1.Co. 10:13; 2.Ts. 3:3; 2.Ti. 4:18; 1.P. 1:6.7.) Él debe aprender a vivir con y para Dios. Ese es el programa que anuncia su nuevo nombre “Israel”

La segunda revelación de Dios es una extraordinaria confirmación de la fidelidad de Dios. El Señor trasmite a Jacob la bendición de Abraham (Gn. 12:7; 17:1-7) y la relación con Su nombre “El Shadai”. Este nombre de Dios tiene doble significado: Dios es el “Todopoderoso” y “Dios es suficiente”. Él es el Señor que tiene todo el poder. Él es más poderoso que lo malo en el mundo y en el propio corazón. Él es mayor que las potencias naturales. “Más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar” (Sal. 93:4; comp. Mt. 8:27). Viendo las tremendas catástrofes de la naturaleza podemos dirigirnos al Todopoderoso, quien nos fortalece para la intercesión y el hacer bien en la práctica. Él tiene suficiente poder, suficiente ideas, suficiente recursos y caminos.

Esto vale también para nuestra propia vida: El Todopoderoso tiene suficiente consuelo, suficiente perdón, suficiente amor, suficiente paciencia, suficiente sabiduría, suficiente humildad, suficiente amabilidad. El Dios que es suficiente, satisface y llena cada necesidad.

Día 12

Gn. 35:8.16-20

En el bendecido tiempo del encuentro con Dios hay muertes involucradas. Débora, que mientras tanto llegó a una edad muy avanzada muere en Betel. Ella es la ama y niñera de Rebeca. Ella pertenecía a la gran familia de Jacob. Aparentemente su madre Rebeca mandó a Débora a Padan-aram como compañera materna. En su edad avanzada quiso a toda costa acompañar a Jacob en el camino de regreso. El sentido de responsabilidad y fidelidad caracterizan a Débora de la cual no tenemos otra noticia a parte de Gn. 24:59. ¡Pero estas “personas silenciosas” son de valor incalculable! Ahora Débora ha muerto. Jacob hace duelo y llora, como si hubiera sido su madre. ¡Qué cerca están dolor y gozo, sufrimiento y felicidad!

En el camino entre Betel y Efrata muere Raquel, la esposa preferida y amada de Jacob, en el parto de su segundo hijo. Él es el cumplimiento de una oración: Gn. 30:22-24. Dios “oye” la oración (Sal. 65:2; comp. Éx. 3:7; 1.R. 9:3; Sal. 6:9; 34:17). Raquel aún percibe que ha dado a luz a un hijo y lo llama Benoni, “hijo de mi tristeza”. Cerca de la muerte ella expresa proféticamente que alrededor de este hijo, decenas después, se juntarán tremendo dolor y sufrimiento a su padre Jacob. En cambio Jacob, también con mirada profética, le da a su hijo el nombre Benjamín, “hijo de la mano derecha”, quiere decir “hijo de suerte”. Jacob percibe en la fe, donde los ojos humanos ven solamente miseria y dolor, felicidad y gozo, pues “justo Benjamín trae la solución en el drama José – Jacob, y justamente él, el más pequeño entre las tribus de Israel es el portador de gobierno real, pero pasajero” (H. Frey).

Cuando nosotros estemos tristes y agobiados, aferrémonos confiadamente a la promesa del Señor: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mt. 5:4; lea Is. 30:19; 51:12; 57:18; 61:2.3; Jn. 16:20; Ap. 7:17).

Día 13

Gn. 35:21-29

Jacob vivía en la zona de Belén. Lo sabemos por la mención de “Migdal-edar”, lo que significa “torre de ganado”. Nosotros sabemos que en los campos de Belén se anunció la llegada de Cristo, el Salvador del mundo (Lc. 2:8-11; comp. Mi. 4:8). Si observamos el reciente acontecimiento en la familia de Jacob bajo esa perspectiva, nos daremos cuenta: ¡Cuán necesaria es la salvación del pecador! Esto vale también para el tiempo del A.T. (Lea Gn. 32:31; 48:16; Sal. 103:3; 130:8; Is. 6:5-7)

Rubén, el hijo de Lea, el primogénito, quien lleva la responsabilidad por sus hermanos y debe cuidar la buena fama y honra de la casa, deshonor a su padre por adulterio con su concubina Bilha. Rubén pensaba “poder afirmar su derecho a la herencia de su padre irremisiblemente” (R. Patai). Probablemente temía que José, el primogénito de la mujer preferida de Jacob, recibiría ese derecho. Este hecho vergonzoso de Rubén es la razón por la cual en la última bendición de Jacob, antes de morir, le es quitada la primogenitura (Gn 49:4).

Por tercera vez en poco tiempo, Jacob tiene que sepultar a alguien. Su padre Isaac muere con 180 años y “fue recogido a su pueblo”. Aquí se nos señala que la muerte no es el final definitivo, sino que el creyente llega a su real patria junto a Dios. Allí estará junto a aquellos que le precedieron. En el entierro de Isaac están los dos hijos antes enemistados y peleados, ahora unidos. Sus caminos después del entierro se separarán. Lo importante es separarse con corazones reconciliados.

Día 14

Gn. 36:1-43

Después de la muerte de Isaac se separan definitivamente los caminos de los hermanos mellizos Esaú y Jacob. Sin embargo ellos son y seguirán siendo hermanos (Nm. 20:14). En los preceptos que Israel recibió más tarde acerca de quien se puede recibir en la comunidad de Israel y quien debería quedar afuera, se dice: "No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano" (Dt. 23:7). En tranquilidad y paz se vuelve Esaú a su país que Dios le ha dado (Dt. 2:4.5.12.22). De una contienda como la hubo entre Abraham y Lot (Gn. 13:6-8) no leemos nada. En acuerdo fraternal Esaú hace lugar para su hermano y se va al territorio de Seir. Originalmente era la patria de los horeos (v.20ss.; Dt. 2:12a).

Esaú se mezcla con habitantes de la población aborigen. Esto demuestran varios nombres en su árbol genealógico y corresponde a su postura fundamental: Gn. 26:34.35. Por un lado encontramos por los nombres de los hijos y demás descendientes de Esaú aquellos que llevan el nombre divino "El". Elifas: "mi Dios es oro puro" o "Dios es vencedor", Reguel: "El amigo de Dios"; Mehetabel: "Dios lo hace bien"; Magdiel: "Dios es mi regalo" o "Dios es mi honor". Estos nombres casi son como alabanza a Dios. Pero por el otro lado es Hadad el nombre del dios de la tormenta y el nombre Aholibama, de la segunda mujer de Esaú significa: "Mi tienda es lugar santo en lo alto". De Amalec, nieto de Esaú, se forma el pueblo de los amalecitas, que siempre aparecen en toda la historia como enemigos de Israel.

Nos damos cuenta que la destrucción interior de la fe comienza de a poco, cuando nuestro corazón está "dividido" y no orientado únicamente en el Dios vivo y verdadero. "Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo corazón le buscan" (Sal. 119:2; comp. 1.R. 18:21; Sal. 16:4.8.9; Ap. 3:15).